

NECROLÓGICA

Dr. José Luis Novelli

Fabián Pitoia, Fernando Poenitz.

La partida de José Luis Novelli representa una pérdida profunda para la medicina argentina y latinoamericana, especialmente para quienes dedicamos nuestra actividad a las enfermedades de la tiroides y a la cirugía de cabeza y cuello. Se fue un profesional excepcional, un maestro generoso y, sobre todo, un ser humano cuya presencia dejó una huella imborrable en quienes tuvieron la fortuna de conocerlo.

José Luis fue cirujano de cabeza y cuello y director de la Unidad de Tiroides del Grupo Oroño. Su trayectoria médica se extendió durante medio siglo, desde sus primeras experiencias quirúrgicas en Rosario en 1975. A lo largo de ese recorrido ocupó cargos de enorme relevancia científica e institucional. Presidió la Asociación Argentina de Cirugía de Cabeza y Cuello entre 2014 y 2015, fue vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Cirugía de Cabeza y Cuello, participó durante distintos períodos en el Comité Ejecutivo de la Sociedad Latinoamericana de Tiroides y representó a la cirugía argentina de cabeza y cuello ante organismos regionales. Fue, además, miembro emérito de la Asociación Argentina de Cirugía.

Su compromiso con la formación de nuevas generaciones tuvo también una expresión sostenida en la Universidad Nacional de Rosario, donde se había graduado como médico y ejerció la docencia durante más de cuatro décadas. Allí transmitió no solamente conocimientos técnicos sino también una manera de comprender la medicina basada en el compromiso, la curiosidad permanente, la generosidad y la cercanía con los pacientes.

La ciudad de Rosario, a la que estuvo profundamente unido, lo declaró Médico Distinguido en septiembre de 2023. En octubre de 2025, la Asociación Argentina de Cirugía de Cabeza y Cuello lo reconoció como Maestro de la Cirugía de Cabeza y Cuello, una denominación que resumía de manera perfecta el lugar que había alcanzado dentro de la especialidad.

A estos reconocimientos se sumó, en abril de 2026, el homenaje conjunto de la Federación Argentina de Sociedades de Endocrinología (FASEN) y la Sociedad de Endocrinología, Metabolismo y Nutrición de Rosario (SEMNRo), que distinguieron su destacada trayectoria y su valioso aporte al desarrollo de la endocrinología, la patología tiroidea y la cirugía de cabeza y cuello. Fue un reconocimiento especialmente significativo porque provenía de una comunidad científica con la que José Luis mantuvo siempre una relación cercana, generosa y profundamente constructiva.

Fue maestro por sus conocimientos, por su experiencia y por su capacidad de transmitirlos, pero también por su permanente



Rosario, Argentina. 11 de marzo de 1949 – 12 de julio de 2026.

disposición para abrir puertas, tender puentes y crear oportunidades para los demás. José Luis no concebía el crecimiento profesional como un logro individual. Disfrutaba reuniendo personas, impulsando proyectos y construyendo espacios colectivos.

Su labor editorial fue extraordinariamente prolífica y se extendió durante varias décadas. Editó al menos once libros dedicados a la patología tiroidea, las paratiroides y la cirugía de cabeza y cuello, reuniendo en sus páginas a especialistas de la Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos, Europa y Asia. Muchas de esas obras fueron publicadas por la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario y llegaron a universidades y grandes centros quirúrgicos de distintos lugares del mundo.

Entre sus publicaciones se encuentran títulos que acompañaron la evolución de la especialidad, como *Patología quirúrgica de la glándula tiroides*, *Paratiroides*, *Glándulas salivales* con la Dra. Livia Escovich, *Seguimiento en el cáncer de tiroides*, *Hipertiroidismo*, *Hipotiroidismo*, *Carcinoma papilar de tiroides*

y *Cirugía endocrina*. Entre sus obras más recientes se destacan *Nódulo de tiroides: diagnóstico clínico*, *Radiofrecuencia: ablación del nódulo de tiroides*, *Paratiroides: localización por imágenes y tratamiento miniinvasivo*, *Carcinoma diferenciado de tiroides de bajo riesgo*. Adicionalmente, durante muchos años, fue editor de la *Revista Glándula Tiroides y Paratiroides* que reunía artículos de autores regionales en una publicación única en su estilo.

Esa vocación por transformar la experiencia en conocimiento compartido se expresó también a través de la Fundación Dr. José Luis Novelli, desde la cual promovió publicaciones y actividades académicas vinculadas con su especialidad. En cada uno de esos proyectos volcó su enorme experiencia, pero también una convicción que lo acompañó siempre: el conocimiento solo adquiere verdadero valor cuando es compartido.

Sin embargo, ninguna enumeración de cargos, publicaciones o reconocimientos alcanza para describir cabalmente quién fue José Luis.

Tenía una energía inagotable, luminosa y profundamente contagiosa. Era una persona cálida, afectuosa, curiosa y entusiasta. Le gustaba viajar, conocer lugares nuevos, encontrarse con otras culturas y descubrir permanentemente algo diferente. Amaba nadar, una actividad que formaba parte de su vida y de su manera de conservar la fuerza, el movimiento y la vitalidad que lo caracterizaban.

También cultivaba con enorme constancia los vínculos afectivos. Cada domingo se hacía presente en la vida de un gran grupo de amigos y colegas enviando su ya entrañable “Tanguito del Domingo”. A través de esa pequeña ceremonia semanal compartía música, recuerdos y emociones. Era su manera de decir que estaba ahí y de regalar un momento de alegría y sensibilidad.

En el centro de su vida estaba Stella, su compañera durante 31 años. Hace muy poco recordaba con emoción que habían superado las bodas de perla, celebradas al cumplirse treinta años juntos. José Luis decía que Stella había sido el gran soporte de su vida, su sostén permanente y quien “le ponía color” para continuar luchando a cada minuto. Es difícil encontrar palabras más sencillas y, al mismo tiempo, más profundas para describir el lugar que ella ocupaba en su existencia.

Stella lo acompañó en sus proyectos, en sus viajes, en sus alegrías y también durante los momentos más difíciles. A su lado, José Luis encontraba afecto, fortaleza y un motivo renovado para seguir adelante.

Su legado profesional tendrá además una continuidad muy especial en su hijo Franco, cirujano de cabeza y cuello formado en el A.C. Camargo Cancer Center de San Pablo, donde completó entrenamiento avanzado en cirugía mínimamente invasiva, robótica y oncología. En Franco permanecen no solamente una tradición familiar y una vocación médica, sino también los valores que José Luis transmitió a lo largo de toda su vida: el trabajo, la curiosidad, el compromiso con los pacientes y la generosidad en la enseñanza. Este legado, además, será continuado por los múltiples discípulos que formó en su amada ciudad de Rosario.

José Luis tenía, además, una forma muy propia de habitar la vida: la vivía con espontaneidad, sin demasiados filtros y con

una autenticidad que lo hacía inconfundible. Decía lo que sentía, expresaba el afecto con naturalidad y se mostraba tal como era. Esa manera franca, vital y libre de estar en el mundo también se reflejaba en sus corbatas llamativas, casi una marca personal, que todos recordaremos siempre con una sonrisa. No eran un detalle menor: tenían algo de su personalidad, de su gusto por el color, de su alegría y de esa capacidad suya para no pasar inadvertido.

Quienes lo conocimos queremos recordarlo con su sonrisa, con su alegría, con sus ganas permanentes de hacer cosas y con esa energía capaz de inundar cualquier lugar. Queremos recordarlo nadando, viajando, compartiendo música un domingo, hablando con orgullo de su familia, imaginando un nuevo libro o impulsando un proyecto que permitiera crecer a otros.

Su ausencia será inmensa. Pero también lo será su permanencia.

José Luis seguirá presente en sus libros, en sus enseñanzas, en las instituciones que ayudó a construir, en las generaciones de profesionales que acompañó, en sus amigos y, de una manera especialmente profunda, en Stella, su gran amor, en sus hijos Cecilia, Franco y Liza, y en sus nietos Tomás, Delfina, Maite y Ana.

Hay personas que no se van del todo porque su energía queda incorporada a la vida de quienes las conocieron. José Luis fue, sin dudas, una de ellas.